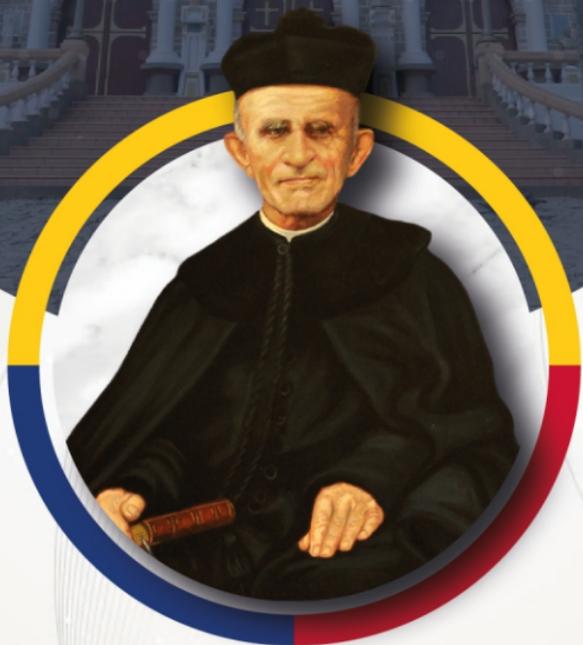


NOVENA en honor del **Padre Marianito**



**“Si quieres entrar en la vida eterna,
guarda los mandamientos”**

PRESENTACIÓN

Padre Marianito: una vida para gloria de Dios y el bien de las almas que le fueron encomendadas

Desde sus inicios, la Iglesia se ha visto enriquecida con abundantes modelos de santidad, los cuales provienen de todos los ámbitos de la vida eclesial: sacerdotes, religiosos, padres y madres de familia, jóvenes, niños... En efecto, el llamado a la santidad es una meta posible y alcanzable para todo cristiano que, con alegría y perseverancia, emprende el camino de los mandamientos y de la escucha de la voluntad de Dios.

Nuestra Diócesis, a lo largo de su historia y de su peregrinación, no ha sido ajena a esta realidad de la santidad en medio de nuestras realidades. El Beato Mariano de Jesús Eusse Hoyos, sacerdote sencillo y entregado al servicio de los pobres y de los campesinos de su modesta parroquia, es un testimonio

cercano y muy nuestro de esa santidad que, según el Papa Francisco, es “el rostro más bello de la Iglesia” (GS 9). El Beato “Marianito” supo vivir su vocación impregnando, tanto a la sociedad de su tiempo como su acción pastoral, de un espíritu de auténtica santidad, capaz de contagiar y de comunicar la presencia misma de Cristo que hace nuevas todas las realidades de la vida humana y cristiana (Cfr. GS 31).

El Padre “Marianito” es, sin duda alguna, un auténtico modelo de vida sacerdotal puesto que vivió su ministerio presbiteral con total entrega y abnegación, buscando siempre la mayor gloria de Dios y el bien de las almas. Supo, además, ver en los más pobres y marginados de su comunidad parroquial, el rostro amoroso y cercano de Dios y tocar en las miserias de sus hermanos la carne doliente de Jesús, su Señor.

El Padre “Marianito” es, además, el gran intercesor de nuestra patria, Colombia, herida



por décadas de guerra, de injusticias y de muerte de tantos inocentes. Bien lo afirmó el Papa San Juan Pablo II el día de la Beatificación en la ciudad de Roma, el 9 de abril del año 2000: "Si el 9 de abril de hace cincuenta y dos años marcó el inicio de violencias y conflictos, que por desgracia duran aun, que este día del año del gran jubileo señale el comienzo de una etapa en la que todos los colombianos construyan juntos la nueva Colombia, fundada en la paz, la justicia social, el respeto de todos los derechos humanos y el amor fraterno entre los hijos de una misma patria" (Homilía en la beatificación del Beato Padre Marianito).

Que al pedir la intercesión del Beato Mariano de Jesús, a través de esta novena, nos conceda Dios el mismo testimonio luminoso de caridad, comprensión, servicio, solidaridad y perdón que caracterizó la íntima experiencia de encuentro con el Señor de este sencillo pero extraordinario pastor del pueblo de Dios. Que, como fruto de esta oración, también el Señor nos regale muchas y santas vocaciones al

apostolado laical, a la vida consagrada y al sacerdocio.

Invito, por tanto, a todos los que con fe y devoción rezan esta novena en honor al Beato Padre "Marianito" a pedir a Dios, por su intercesión, el don de la santidad para todos los hijos de la Iglesia; a orar por la santificación de los sacerdotes y para que sean testimonio, a ejemplo de este santo sacerdote, del amor de Dios en el mundo; a pedir insistentemente el don de la paz y la reconciliación para nuestra amada patria y para el mundo.


+ 
+ **Elkin Fernando Álvarez Botero**
Obispo de Santa Rosa de Osos

**PRESBITERO MARIANO DE JESUS EUSE
HOYOS, PARROCO COLOMBIANO.**

Nació en Yarumal, Colombia, en la Diócesis de Antioquia, el 14 de octubre de 1845. Era el mayor de siete hermanos. Fueron sus padres Pedro Euse y Rosalía de Hoyos. Fue bautizado al día siguiente, y confirmado cuando tenía dos años.

Los padres de Mariano eran muy religiosos; por eso, desconfiando de la escuela pública, que entonces se comportaba de modo muy hostil frente a la Iglesia, se ocuparon personalmente de la educación de su primogénito. De ellos aprendió no solo las buenas costumbres, sino también a leer, escribir y los rudimentos de las ciencias. El empeño de los padres dio sus frutos y, muy pronto, el muchacho comenzó a enseñar a otros niños menos afortunados que él.

Cuando, a los 16 años, manifestó su deseo de ser sacerdote, fue confiado a la solicitud de su

tío, el padre Fermín de Hoyos, párroco de Girardota, sacerdote de reconocidas virtudes y de ciencia. A su lado, Mariano, con gran ahínco y perseverancia, dio comienzo a su formación cultural y espiritual. Acompañó a su tío cuando éste fue trasladado a San Pedro como párroco y vicario foráneo. Pasaba su vida, sencilla e íntegra, entre la oración, el estudio y el trabajo. En 1869, a los 24 años de edad, entró en el Seminario de Medellín, recientemente abierto, donde se preparó con mucho empeño al sacerdocio. El 14 de julio de 1872 recibió la ordenación sacerdotal.

Inició su ministerio en San Pedro, como coadjutor de su tío el padre Fermín, quien lo había solicitado del señor Obispo. Esta colaboración no duró mucho, porque el padre Fermín murió en enero de 1875, y el Padre Mariano fue trasladado, también como coadjutor primero en Yarumal (1876) y luego en Angostura (1878). El párroco de Angostura era el padre Rudesindo Correa, anciano y de



salud muy precaria. Apenas tomó posesión de su cargo, el padre Marianito, como era llamado afectuosamente, se dio cuenta de las muchas y no pequeñas dificultades que se le presentaban.

Lo primero de todo: la construcción del templo parroquial, que había comenzado, pero que estaba parada por falta de fondos, a causa de las dificultades técnicas y de las amenazas de guerra civil en la región. Después de un año de espera, con paciencia y perseverancia, superadas las dificultades, pudo concluir la construcción. Durante la guerra se vio obligado a esconderse varias veces en las montañas o en las cuevas. Nombrado párroco de Angostura, permaneció en su puesto hasta su muerte, siendo un pastor eximio y solícito para todos sus fieles.

Su fama de santidad se difundió en toda la región. Nada era capaz de frenarle en su celo: ni los obstáculos de parte de la autoridad civil, en aquel entonces muy contraria a la Iglesia, ni las

◆◆◆◆◆ ————— ◆◆◆◆◆

dificultades de tiempos y lugares. Su apostolado constante y eficaz produjo muchos frutos, dejando entre la gente un profundo efecto y un vivo recuerdo.

Supo interesarse totalmente en la vida del pueblo, participando en sus penas y alegrías. Para todos fue padre diligente, maestro y consejero de confianza y testigo fiel del amor de Cristo entre ellos. Los pobres que él llamaba "los nobles de Cristo", eran sus preferidos. No tenía ningún reparo en emplear sus bienes para aliviar las penurias y la indigencia de los más débiles. Visitaba con frecuencia a los enfermos y, para asistirles, estaba dispuesto a cualquier hora del día o de la noche. Con infinita mansedumbre y sencillez se ocupaba de los niños y de los jóvenes, para guiarlos por el camino de las buenas costumbres y de la prudencia.

Sentía gran amor por los campesinos, recordando que el mismo había sido uno de ellos hasta los 16 años. Estaba muy atento a

◆◆◆◆◆ ————— ◆◆◆◆◆

sus necesidades espirituales y sociales, e incluso a las económicas.

Dado que conocía muy bien a su gente, sabía hablarles al corazón. Su predicación era muy sencilla pero al mismo tiempo eficaz. Difundía la buena prensa y enseñaba la doctrina cristiana a todos, pobres y ricos, niños y adultos, hombres y mujeres. En su parroquia promovió mucho la práctica religiosa. La asistencia a la misa dominical y festiva, el rezo del rosario en familia, la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, las asociaciones católicas, la oración por las vocaciones.

Hizo, además, algunas obras materiales: la conclusión de la Iglesia parroquial, la casa cural, el campanario, las ermitas de la Virgen del Carmen y de San Francisco, y el cementerio. Estas obras contribuyeron mucho a despertar y sostener la vida cristiana de los fieles.

Su vida era muy pobre, austera y mortificada.

Era muy constante en su vida de oración, en la que se hallaba la raíz de su apostolado y de su vida sacerdotal. Era muy devoto de la Eucaristía, de la Santísima Virgen, de los Ángeles y de los Santos. Amaba sobre todo a Dios, por cuya gloria trabajó siempre. De aquí nacía su celo por la salvación de las almas de sus parroquianos y del mundo entero.

Muchos años gozó de buena salud. Eso le permitía practicar la mortificación con penitencias y ayunos. Pero al fin el sobrevino una grave infección de la vejiga. A mitad de junio 1926 se vio obligado a guardar cama. El 12 de julio tuvo un ataque de enteritis. Era tan grande su pobreza que no tenía ni la ropa necesaria para cambiarse. Los que lo cuidaban tuvieron que acudir a la caridad de la gente para poder asistir enfermo como venía. Él dijo entonces: "ya he vivido bastante. Ahora mi deseo más grande es unirme a mi Jesús".

Murió el 13 de julio de 1926, 54 años después de su ordenación sacerdotal. Fue sepultado en

la Capilla de la Virgen del Carmen. Su muerte fue muy sentida por el pueblo, que participó en pleno en los funerales, junto con varios sacerdotes y las autoridades. Ya en vida gozaba de fama de santidad.



1. Novena en honor al Beato Mariano de Jesús

Quien preside, inicia:

Por la señal de la santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos Señor, Dios nuestro.

V. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

Dios y Padre nuestro que haces salir el sol sobre malos y buenos y llover sobres justos e injustos. A ti que derramas tus dones de naturaleza y de gracia sobre todos tus hijos, te damos gracias por la vida y la santidad del beato Mariano de Jesús, quien vivió siempre según el evangelio y acompañó durante largos años la comunidad cristiana de Angostura, con admirable sencillez y celo apostólico. Te



rogamos que, por la intercesión de este siervo tuyo, podamos llevar siempre una vida santa, edificando el Reino de Dios acá en la tierra, para alcanzar un día los bienes eternos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

DÍA PRIMERO

Del santo Evangelio según san Mateo:

“Recorría Jesús toda Galilea, proclamando en las sinagogas la Buena Nueva del Reino. Viendo la muchedumbre que le seguía, subió al monte, se sentó y sus discípulos se le acercaron. Y tomando la palabra les enseñaba (Mt 4,23 - 5,1).

Para muchos, gracias al Señor, los de la niñez fueron tiempos de dicha. Es quizás la razón por la cual los adultos, cuando añoramos ser felices, quisiéramos regresar a la infancia. Jesús, quien conocía ese instinto que todos sentimos hacia la felicidad, les presenta a sus discípulos un método eficaz para

lograrla: El Sermón de la Montaña.

Pero nos desconcierta la propuesta de Cristo. Dice Jesús: "Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos". Sería más lógico afirmar: "Felices los que poseen muchos bienes, porque serán ricos aquí de cuerpo y alma".

Continúa el Señor: "Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra". Es más aceptable otra versión: "Dichosos los que se han adueñado de esta tierra, porque ellos no sufrirán nunca". El Maestro asegura: "Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados". Nosotros diríamos: "Felices los que siempre ríen, porque jamás necesitarán consuelo".

Cristo proclama: "Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados". Sería más comprensible: "Felices los que ya están saciados, porque no tendrán hambre y sed, ni siquiera de justicia".

◆◆◆◆◆ ————— ◆◆◆◆◆

El Maestro ha enseñado: "Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia". Nosotros quizás señalaríamos: "Felices aquellos, a quienes no interesa la misericordia, porque no tendrán que ayudar a nadie".

Añade el Evangelio: "Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios". Muchos de nosotros afirmamos: "Eso de ver a Dios no interesa. Así nada, ni nadie nos molestará la conciencia".

Agrega Cristo: "Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán hijos de Dios". Pues mira, decimos nosotros: "Nada de infantilismos religiosos. A cada cual lo suyo. Y cada uno a defenderse".

Dice Jesús: "Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos". Lo nuestro suena así: "Lo importante es poseer este mundo. No vale incomodarse por causas perdidas".



Y mientras tanto, seguimos persiguiendo la felicidad durante las veinticuatro horas del día. Aunque jamás logramos alcanzarla.

Los santos han descubierto en el Sermón de la Montaña el camino seguro para ser felices aquí y en la vida eterna. Creyeron en la palabra de Jesús, Dios hecho hombre y conformaron su vida con el Evangelio.

Cuando la Iglesia declara la santidad de uno de sus hijos, está diciendo que vivió un nivel superior de fe cristiana, haciendo realidad las Bienaventuranzas.

Así lo vemos en el beato Marianito. Día y noche en íntima unión con el Señor y al servicio de todos, supo reír con los niños, dar consuelo a los tristes. Sanaba a los enfermos y compartía sus escasos bienes con los pobres. Atraía con amabilidad a los pecadores.

Todo esto para imitar a Jesús, alcanzando un equilibrio humano en un esquema de humildad y de misericordia y luego la recompensa del

◆◆◆◆◆
cielo.

ORACIÓN COMUNITARIA

Hermanos:

Como comunidad creyente, presentemos al Señor nuestras peticiones confiadas:

R. Escúchanos, Señor.

- Para que todos los cristianos vivamos a plenitud el espíritu de las Bienaventuranzas por el amor a Dios y al prójimo, al servicio de los más necesitados.
- Por cuantos se han extraviado en busca de una felicidad engañosa. Que descubran en el Evangelio el verdadero camino para una vida plena y feliz.
- Por todos los que sufren en el cuerpo y en el alma. Ayúdalos a convertir su dolor en un amor que atraiga sobre el mundo las bendiciones del cielo.
- Por aquellos que entregaron su vida a la injusticia y a la violencia. Que iluminados



por el Señor y por la intercesión el beato Marianito, quieran construir una patria más hermosa y más feliz.

- Por quienes predicán el Evangelio entre nosotros y también en lejanas tierras, para que puedan llevar a muchos la Buena Noticia del amor de Dios.
- Otras peticiones...

Todo esto, Dios de misericordia, te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

GOZOS

Porque el Señor se ha complacido en tus virtudes y tus méritos:

Am. A7. Dm. G
Alcázanos Marianito, de Dios
C. E
constantes favores



Am Dm
Alcánzanos Marianito, de Dios
E Am
constantes favores

Lumbre de Dios que se derrama
sobre el paisaje montañoso
fue tu palabra bondadosa,
transfigurada en Evangelio;
danos vivir tus enseñanzas
según el código del Reino.

Am. A7. Dm. G
Alcánzanos Marianito, de Dios
C. E
constantes favores

Am Dm
Alcánzanos Marianito, de Dios
E Am
constantes favores

Tu corazón para los pobres
de par en par estuvo abierto:

◆◆◆◆◆ ————— ◆◆◆◆◆

No hubo miseria sin tu amparo,
ni hubo dolor sin tu remedio;
ven a sanar nuestro egoísmo
con la eficacia de tu ejemplo.

Am. A7. Dm. G
Alcánzanos Marianito, de Dios
C. E
constantes favores

Am Dm
Alcánzanos Marianito, de Dios
E Am
constantes favores

Fue la oración humilde y llana
de tus prodigios el secreto:
Huyó la plaga del sembrado,
reverdeció el árbol seco,
volvió la paz a los hogares
y la salud a los enfermos.

Am. A7. Dm. G
Alcánzanos Marianito, de Dios

C. E
constantes favores

Am Dm
Alcánzanos Marianito, de Dios
E Am
constantes favores

No olvidaremos tu voz sabia
que enseñó a amar los Mandamientos
y nos condujo de la mano,
hacia la reina de los Cielos;
hizo llover en el verano,
con su poder extinguió el fuego.

Am. A7. Dm. G
Alcánzanos Marianito, de Dios
C. E
constantes favores

Am Dm
Alcánzanos Marianito, de Dios
E Am
constantes favores

◆◆◆◆◆ ————— ◆◆◆◆◆

La devoción a Jesucristo
y de su altar el Sacramento
se hicieron mieles en tus labios,
para tus hijos alimento;
luzca otra vez bajo el rescoldo
la llama viva de tu celo.

Am. A7. Dm. G
Alcánzanos Marianito, de Dios
C. E
constantes favores

Am Dm
Alcánzanos Marianito, de Dios
E Am
constantes favores

Sobre esta patria destrozada
por el terror y el desaliento,
vierte semillas de esperanza,
que fortalezcan a tu pueblo
hacia una paz serena y firme,
en la justicia y el progreso.

Am. A7. Dm. G
Alcánzanos Marianito, de Dios
C. E
constantes favores

Am Dm
Alcánzanos Marianito, de Dios
E Am
constantes favores

Al manso ritmo de tus pasos,
vuelve a marcar nuestros senderos;
calma estas crueles tempestades
que nos impiden ver el puerto.
Y brotará de las cenizas
la plenitud de un mundo nuevo.

Am. A7. Dm. G
Alcánzanos Marianito, de Dios
C. E
constantes favores

Am Dm
Alcánzanos Marianito, de Dios



E Am
constantes favores

Porque el Señor se ha complacido
en tus virtudes y tus méritos:

Am. A7. Dm. G
Alcánzanos Marianito, de Dios
C. E
constantes favores

Am Dm
Alcánzanos Marianito, de Dios
E Am
constantes favores

Pueden añadirse las letanías al Beato, que
aparecen a continuación, o pasar a la Oración
final.

**LETANÍAS AL
BEATO MARIANO DE JESÚS**

Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial, ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor
del mundo, ten piedad de nosotros.

Dios, Espíritu Santo, ten piedad de nosotros.

Trinidad Santa que
eres un solo Dios, ten piedad de nosotros.

Santa María, ruega por nosotros.

Santa María, madre
de Dios y de la
Iglesia, ruega por nosotros.

◆◆◆◆◆
Beato Padre
Marianito,

◆◆◆◆◆
ruega por nosotros.

Fiel discípulo de
Jesús de Nazaret,
Hombre de una fe
incomparable,

ruega por nosotros.

Cristiano de una
inconmovible
esperanza,

ruega por nosotros.

Ministro del Señor de
admirable caridad,

ruega por nosotros.

Sacerdote según el
corazón de Cristo,

ruega por nosotros.

Creyente de una
profunda experiencia
de Dios,

ruega por nosotros.

Ejemplo luminoso de
servicio y solidaridad,

ruega por nosotros.





Poderoso defensor
contra las fuerzas del
mal,

ruega por nosotros.

Celoso maestro ante
los errores y los
vicios,

ruega por nosotros.

Esforzado pastor de
todas tus ovejas,

ruega por nosotros.

Constante
evangelizador de
niños y de adultos,

ruega por nosotros.

Ferviente predicador
de la Eucaristía y del
Sagrado Corazón,

ruega por nosotros.

Afectuoso devoto de
Nuestra Señora,

Paciente confesor
que convertía a los
pecadores,

ruega por nosotros.



Amigo fiel de todos
sus fieles,

ruega por nosotros.

Hermano de los
campesinos y de la
gente sencilla,

ruega por nosotros.

Consolador de toda
pena y angustia,

ruega por nosotros.

Catequista constante
de la doctrina
cristiana,

ruega por nosotros.

Centinela de la casa
de Dios,

ruega por nosotros.

Poderoso intercesor
por la paz de
Colombia,

ruega por nosotros.

Imagen fiel de san
Francisco de Asís,

ruega por nosotros.

◆◆◆◆◆ ————— ◆◆◆◆◆

Comprometido con
los pobres, como san
Vicente de Paúl, ruega por nosotros.

Fiel imitador del
santo Cura de Ars, ruega por nosotros.

Cordero de Dios, que
quitas el pecado del
mundo, perdónanos Señor.

Cordero de Dios que
quitas el pecado del
mundo, escúchanos Señor.

Cordero de Dios que
quitas el pecado del
mundo, ten piedad de nosotros.

V. Ruega por nosotros, beato Padre
Marianito:

R. Para que seamos dignos de las promesas
de nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso,
esta Eucaristía,
celebrada en la fiesta (en la
conmemoración)
del Beato Mariano de Jesús
fortifique y renueve nuestras energías
espirituales,
para que conservemos íntegro el don
de la fe
y caminemos por la vía de la salvación
que él nos mostró.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

DÍA SEGUNDO

Del santo Evangelio según san Mateo:

“Entonces Jesús, tomando la palabra, les enseñaba diciendo: Bienaventurados los pobres de Espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mt 5,3).

En muchas partes del Evangelio, se nos habla de los pobres. Y a quienes remedian sus necesidades los libros sapienciales prometen recompensas. Pero nadie había enseñado que la pobreza es un camino a la felicidad, como dice Jesús en el capítulo quinto de san Mateo.

Sin embargo, conviene distinguir entre pobreza material, o económica, y la pobreza enseñada por el Maestro. La primera equivale simplemente a la ausencia de bienes materiales. Y cuando es extrema se convierte en miseria, un mal verdadero, que nunca fue canonizado por Jesucristo.



En cambio, la pobreza evangélica quiere decir una actitud del alma por la cual colocamos nuestra confianza plena en el Señor. Así entendemos, que quienes poseen, aquí abajo, muchos bienes que les financian el presente y el futuro, tienen gran dificultad para abrir el corazón a Dios. Para sentirse entre sus brazos paternos.

De otra parte, cuando relativizamos los bienes de esta tierra, aprendemos a compartir generosamente con quienes no poseen. De allí que existan pobres en dinero que no viven la pobreza evangélica y a su vez, gentes con muchos bienes que han sido capaces de abrirse al misterio de Dios. De confiar en Él, mientras se empeñan en sus tareas diarias. De otro lado conocemos personas tan pobres, tan pobres que únicamente tienen dinero.

Cuando Jesús llama felices a los pobres no está condenando los bienes materiales. Únicamente los señala, cuando no se los sabe administrar, como un lastre que nos impide la

◆◆◆◆◆ ————— ◆◆◆◆◆

auténtica vida cristiana. Y además nos está asegurando su paternal solicitud, enseñándonos a ser austeros y generosos. Lo cual da garantía de una vida serena y orientada hacia los bienes definitivos y eternos.

Pero esta primera bienaventuranza de los pobres les promete el Reino de los Cielos. El cual Jesús explica en muchas de sus parábolas y discursos. El Reino es un modo de vivir y convivir donde todos compartimos fraternalmente. Donde todos vivamos los valores fundamentales del Evangelio. Donde se construye una sociedad justa y fraterna. Ese Reino hunde sus raíces acá en la tierra, pero solamente se perfecciona en la vida perdurable.

El Padre Marianito aprendió desde niño un evangelio vivo, escuchado a sus padres y lo encarnó durante toda su vida. Por esto no ambicionó bienes de fortuna y supo servir generosamente a los necesitados a quienes llamaba “los nobles de Cristo”.

La ambición desmedida ha engendrado entre nosotros la violencia y el odio. Muchos hermanos nuestros se han ido ciegamente hacia los bienes materiales, olvidando el camino del bien que enseña Jesucristo. Que el padre Marianito desde el cielo nos ayude a usar de tal manera las cosas temporales, que por ellas un día alcancemos las eternas.

ORACIÓN COMUNITARIA

Hermanos:

Invoquemos a Dios nuestro Padre quien, con su bondad, puede remediar todas nuestras necesidades

R. Señor, escucha nuestra plegaria.

- Oremos por el Papa, los obispos, los sacerdotes, los padres de familia y todos aquellos que trabajan por el mejoramiento del mundo.
- Para que todos los cristianos vivamos a



plenitud la pobreza evangélica, usando de modo racional y fraterno los bienes de esta tierra.

- Por los pobres, por aquellos que han sufrido reveses económicos y por quienes ahora no tienen trabajo. Que se esfuercen por remediar su situación, apoyados en la fuerza de Cristo.
- Por quienes poseen muchos bienes materiales. Que comprendan con la gracia de Dios, que no son dueños de ellos sino meramente administradores.
- Por todos cuando adoran al dios dinero y en su nombre, oprimen y maltratan a los hermanos. Que conviertan su corazón hacia el Dios único y verdadero.
- Por tantos cristianos que procuran vivir la pobreza evangélica en la vida consagrada. Que su testimonio convoque a muchos a vivir según el Evangelio.



- Otras peticiones...

Atiende, Señor, los ruego de esta comunidad cristiana reunida en tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Siguen los Gozos, las letanías y la Oración final.

DÍA TERCERO

Del santo Evangelio según san Mateo:

“Entonces Jesús les dijo: Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra” (Mt 5, 4).

Ayúdanos a vencer “la soberbia con la humildad, la ira con la paciencia”. Así rogaba aquella oración tradicional, con la cual le pedíamos al Señor librnos de los pecados



capitales. Porque los cristianos hemos de ser pacientes, tolerantes, y amables con todos, sin que ello signifique ingenuidad o tontería.

Pero el mundo que nos ha tocado vivir respira por todas partes violencia. Naciones contra naciones, grupos contra grupos. Partidos, razas, entidades, todos ellos enfrentados a muerte. Aun los creyentes arman guerra entre sí por una y otra causa, dando una imagen pésima de su propia religión.

En cambio el Evangelio nos motiva a la mansedumbre. "Habéis oído que se dijo a los antiguos: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persiguen para que seáis hijos de vuestro Padre celestial" (Mt 5,43 - 45). Y en san Lucas leemos: "Al que te hiera en una mejilla preséntale la otra; y al que te quite el manto, no le niegues la túnica... Amad a vuestros enemigos; hacedles el bien y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los

ingratos y los perversos" (Mt 6, 29-35).

Cristo, a su vez, nos dio ejemplo de mansedumbre hacia aquellos que lo perseguían y en su muerte realizó aquella profecía: "Fue oprimido y él se humilló y no abrió la boca. Fue conducido como un cordero que es llevado a la muerte; tampoco él abrió la boca" (Is 53, 7).

Pero además Jesús había señalado que la mansedumbre da frutos de felicidad y nos hace dueños de esta tierra: "Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra" (Mt 5, 4). Parece extraño, pero tiene mucho más poder el bien que el mal, la amabilidad que la fuerza.

El hombre manso es dueño de sí mismo, dispone de sus cosas con serenidad y avasalla también a los demás. El iracundo causa rechazo a quienes lo rodean y en su desasosiego, nunca tiene paz ni alegría.

En la vida del padre Marianito se cuenta que fue manso y humilde. "Con todos era respetuoso y amable, dice una de los testigos en su proceso de beatificación. Frente aquellos que lo incomodaban u ofendían no tuvo ímpetus de venganza". Supo sobrellevar con serenidad actitudes adversas y malos tratos de muchos. Aún dificultades con otros sacerdotes que lo hicieron sufrir.

Aprendemos así que el beato trató de vivir como nos enseñó Jesús de Nazaret. Ante su ejemplo, ayudados por la gracia de Dios, todos nosotros podemos esforzarnos en no herir a nadie, perdonando de corazón a quienes nos ofenden.

ORACIÓN COMUNITARIA

Hermanos:

Cristo, quien nos enseña a ser felices por medio del perdón y la bondad, pidámosle su Espíritu, para llegar a ser mansos y humildes de corazón.

R. *Te lo pedimos, Señor.*

- Roguemos por el Papa, los obispos, los sacerdotes, todos los fieles. Que viviendo a profundidad el evangelio, seamos siempre ejemplo de concordia y de paz.
- Para que todos desterremos del corazón los odios, los resentimientos, las venganzas y nos entendemos por las vías del diálogo y de la mutua comprensión.
- Por nuestros jóvenes. Roguemos al Señor que promuevan con esfuerzo la sinceridad y la justicia, y crezcan en la tolerancia y en la ayuda a las necesidades ajenas.
- Por quienes han dedicado su vida a la violencia. Que el Señor los convierta al camino del bien por senderos de justicia y de paz.
- Por nuestros gobernantes. Que, con la ayuda del Señor, promuevan el bien de todos, en especial de los más pobres para



lograr la tranquilidad de nuestra patria.

- Otras peticiones...

Mira, oh Señor, esta comunidad cristiana a la cual tú amas, y por tu gran bondad, atiende favorablemente nuestras súplicas. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Siguen los Gozos, las letanías y la Oración final.

DÍA CUARTO

Del santo Evangelio según san Mateo:

"Y Jesús prosiguió: Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados" (Mt 5, 5).

Esta bienaventuranza se enmarca sobre uno de los salmos, que el pueblo escogido, lejos de su querida patria, dominado por un rey



extranjero, rogaba a Dios remediara sus penas. Y Dios convirtió en risa sus lágrimas: "Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar; la boca se nos llenaba de risas, la lengua de canciones" (Sal 125, 2).

Jesús promete que cuantos saben llorar ante al mal propio y ajeno, serán luego felices.

Conviene aclarar que no se trata de un llanto físico, o de una actitud continua de lamento, impropia de quien confía en Dios. Los que lloran son todos aquellos que se duelen del mal moral o físico y, de algún modo, tratan de remediarlo. A estos, Jesús asegura una alegría interior y una copiosa recompensa.

San Lucas dice en una forma más concreta: "Bienaventurados los que lloráis ahora, porque reiréis" (Lc 6, 21). La risa, bien sabemos, es la expresión externa del contento y el gozo.

Los cristianos vivimos en una angustia continua, mientras el Reino de Dios, ese que

pedimos a diario en el Padrenuestro, no llegue plenamente. Es una agonía, en el sentido original de la palabra, que equivale a lucha, deseo ardiente porque los valores del evangelio sean conocidos y vividos por todos los hombres. Pero, a pesar de todo, vivimos alegres por la esperanza.

El Maestro nos prometió su Espíritu, quien nos explicaría todas las cosas y sería consuelo y fuerza en las dificultades (Jn 14,15).

San Pablo escribe que, hasta el día en que se realice plenamente el proyecto de Cristo, el mundo padecerá dolores de parto (Rm 8,22). Y el mismo Jesús señala que sus discípulos sufrirán aflicción, como la mujer cuando va a dar a luz, pero luego se llenarán de alegría: "También vosotros estáis tristes ahora, pero volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y vuestra alegría nadie os la podrá quitar" (Jn 16, 21-22).

La vida del Padre Marianito estuvo sembrada

de cruces y de espinas. En su tiempo, la Iglesia tuvo que sufrir de los gobiernos anticlericales y ambiciosos. Igualmente algunas familias de Angostura le dieron la espalda y no faltó quien levantara falsos testimonios contra el celoso párroco. Padeció también la pobreza propia y la de sus feligreses y diversas enfermedades, entre ellas el cáncer que lo llevó a la tumba. Sin embargo, se mantuvo fiel al Señor y, según cuentan sus biógrafos, fue un hombre festivo y alegre que ahora goza de Dios en el Cielo.

Que nuestro querido beato nos ayude a vivir en ese interior, porque al compartir los dolores de Cristo, alcanzaremos los bienes eternos.

ORACIÓN COMUNITARIA

Hermanos:

Recordemos los sufrimientos de Cristo, quien nos enseña a sufrir con la esperanza del gozo que El mismo nos promete y roguémosle que nos fortalezca, en medio de las tribulaciones.

R. *Danos, Señor, la alegría de esperar en ti.*

- Por todos los fieles que dan testimonio del Evangelio en medio de persecuciones, cárceles y martirios.
- Por los enfermos, para que por la fe de la comunidad cristiana, comprendan que si su morada terrena se destruye, les aguarda una mansión eterna en los cielos.
- Por cuantos padecen a causa de la guerra, los secuestros y los desplazamientos forzosos.
- Por todos los que sufren hambre, falta de vivienda, desempleo, violación de sus derechos y toda clase de injusticias.
- Por cuantos llevamos a costas los efectos de nuestros errores y pecados. Haz, Señor, que volvamos a casa para gozar del abrazo del Padre misericordioso.



- Otras peticiones...

Señor y Dios nuestro que entregaste a tu Hijo a la muerte en cruz, para resucitarlo al tercer día, escucha las súplicas de tu pueblo y haz que nuestros dolores, por los méritos del Señor Jesús, nos conduzcan un día los gozos del cielo. Por el mismo Cristo, nuestro Señor. Amén.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Siguen los Gozos, las letanías y la Oración final.

DÍA QUINTO

Del santo Evangelio según san Mateo:

"Jesús les dijo: Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados" (Mt 5, 6).

Muchos años antes de Cristo, el profeta Amós escribió: "He aquí que vienen días, dice el Señor, en que yo mandaré hambre a la tierra, no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír la palabra de Yavéh" (Am 8,11-12).

Jesús pronunció el Sermón de la Montaña ante un variado auditorio, donde muchos tendrían en aquella ocasión, hambre y sed verdaderos. Lo entendemos en la transcripción de san Lucas: "Bienaventurados los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados" (Lc 6,21).

Aunque Jesús no bendice estas carencias, nacidas muchas veces de nuestra indolencia. La intención del Señor es elevar la mente de sus discípulos a un hambre y una sed de su palabra, como dijo el profeta.

Por esto San Mateo nos habla de hambre y sed de justicia. Pero entendiendo la justicia, no como algo jurídico o penal, sino ante todo como la santidad, la bondad total del hombre.

Este es el sentido que la Biblia da al término "justo".

Cuando deseamos todo esto, una bondad universal de pensamiento, palabra y obra, que reúna a todos los hombres alrededor de Cristo, no será en vano nuestro esfuerzo. Seremos saciados por el Señor.

Y aunque este proyecto total de Dios, no puede realizarse acá abajo sino en escasos grupos, en pequeños espacios, hemos de comprometer nuestra vida para hacerlo realidad.

Los cristianos, entonces, procuramos buscar a toda costa el Reino de Dios y su justicia. Sentimos por este ideal un hambre, y una sed que nos impiden darnos algún reposo, hasta que todos los hombres conozcan y amen a Jesucristo y así tengan vida en abundancia.

Ante un mundo, donde tantos hermanos luchan por una vida justa y feliz, en medio de enormes dificultades, los discípulos de Cristo



somos los abanderados de esa causa. En el hogar, en la empresa, en la universidad, en todos los grupos humanos.

Este deber transforma la historia del mundo y gratifica a quienes con él se comprometen. Como el beato Marianito que, en épocas donde todavía no se hablaba de justicia social, se desvivió por los campesinos, los pobres, los más necesitados y gastó todas sus fuerzas para ayudarlos.

Roguemos al beato que haga brillar un día sobre el cielo de Colombia, esa paz que todos anhelamos. Una paz que es el fruto maduro de la justicia.

ORACIÓN COMUNITARIA

Hermanos:

Dirijamos a Cristo nuestra plegaria, a El que ha venido para que tengamos hambre y sed de un mundo más justo y humano, por la fuerza del Evangelio.

R. Cristo Jesús, óyenos.

- Roguemos por la Iglesia universal. Que ella como madre y maestra dé siempre ejemplo de servicio desinteresado a favor de todos los hombres, en especial de los que sufren pobreza y marginación.
- Roguemos por quienes tienen poder decisorio en nuestra sociedad. Que Dios los ilumine para defender, ante todo, los derechos de los más necesitados.
- Pidamos a Dios por cuantos trabajan en los Medios de Comunicación Social. Que con su palabra y su ejemplo, contribuyan eficazmente en la transformación del mundo.
- Por tantos cristianos egoístas, que nunca se han comprometido con la justicia y la paz. Para que despierten de su sueño y trabajen responsablemente en la construcción del Reino de Dios.



- Roguemos por la juventud. Que siga soñando con un mundo distinto, donde todos seamos hermanos y disfrutemos de modo igualitario de los bienes de esta tierra.
- Roguemos por todos aquellos que han dado su vida por los valores del Evangelio. Que desde el cielo, nos animen y fortalezcan para seguir padeciendo hambre y sed de salvación.
- Otras peticiones...

Señor Jesucristo, Maestro de todos los hombres. Haz que bajo tu ejemplo nos comprometamos con la transformación del mundo, para lograr una sociedad más justa y más humana que glorifique siempre tu nombre. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Siguen los Gozos, las letanías y la Oración final.

DÍA SEXTO

Del santo Evangelio según san Mateo:

"Y Jesús añadió: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia" (Mt 5, 7).

Escribe un autor que la misericordia es un producto elaborado entre dos que se encuentran. El uno lleva sus miserias y el otro trae su corazón. Entre esos dos polos, positivo y negativo, salta la misericordia en busca de miserias de todo tipo, de cuerpo y de alma. Miserias personales y colectivas. Las de aquellos que se reconocen miserables. Las de otros que lo son, sin reconocerlo. De quienes se duelen por su propia indigencia o por la ajena. Y también por una miseria más trascendental, que es la falta de Dios.



En muchas partes del Antiguo Testamento se nos presenta a Dios como alguien rico en misericordia. Y además se alaba a quienes se compadecen de quienes sufren. Pero Jesús, fuera de darnos extraordinarios ejemplos de bondad hacia los necesitados, promete en el Sermón de la Montaña, a cuantos lo imitan copiosa recompensa: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia".

En aquella parábola de san Mateo, donde a un empleado se le perdona una gran deuda y luego él quiere ahorcar a un compañero por una escasa suma, el Maestro señala que el perdón que esperamos de Dios, exige que nosotros hayamos sido compasivos con nuestros hermanos.

Y cuando nos cuenta la historia del Buen Samaritano, explica que esa misericordia no puede quedarse en la teoría. Ha de ser práctica, viva, operante. Aquel viajero que halló a un hombre herido en su camino, no sólo tuvo



compasión, sino que se acercó, vendó sus heridas, lo montó en su cabalgadura, lo llevó a una posada, cuidó de él y luego financió su convalecencia.

La primitiva Iglesia recogió devotamente aquella palabra del evangelio donde se cuenta que Jesús, "al ver la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban cansados y abatidos, como ovejas sin pastor" (Mc 6, 34). Leemos en Los Hechos que, en las primeras comunidades todos estaban a disposición de los necesitados. "Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos" (Hch 2, 44).

Jesús nos invita a practicar la misericordia por medio de obras materiales, y también con ayudas espirituales para quienes las requieren.

Pero hay misericordias que humillan a quien la recibe. Y otras tantas que lo elevan y construyen. Por esta razón, cuando tendamos la mano al necesitado, hemos de hacerlo con



amor y sencillez, sin nunca resaltar una posible superioridad sobre los otros.

El Padre Marianito vivió una larga vida, en el ejercicio de la caridad con todos, en especial con los campesinos, los pobres, los enfermos. Los visitaba y socorría continuamente, con los dineros parroquiales y aun con sus propios enseres hasta extremos increíbles.

Que él nos ayude desde el cielo a imitarlo, para que en el último día, el Señor nos examine con misericordia.

ORACIÓN COMUNITARIA

Hermanos:

Elevemos nuestras súplicas a Cristo, quien durante su vida mortal nos dio continuos ejemplos de amor y de misericordia:

R. Señor, escucha nuestras peticiones.



- Por la Iglesia santa de Dios, para que a ejemplo del buen samaritano, acompañe y remedie las necesidades de todos los hombres.
- Para que cuantos tratamos de ayudar a los pobres y a los necesitados, nos alegremos desde ahora con los bienes que el Señor nos promete.
- Por cuantos han dedicado sus vidas al ejercicio de la caridad. Dales tu fuerza, Señor, para que sean testimonio de generosidad ante el mundo.
- Por cuantos nos sentimos tentados de pereza y egoísmo. Enséñanos a compartir lo que somos y lo que tenemos con nuestros hermanos que sufren.
- Por los médicos, las enfermeras, los jefes de personal en las empresas, por quienes deciden en los temas económicos y



sociales del país. Ilumina Señor su tarea para que siempre actúen según el Evangelio.

- Otras peticiones...

Señor Jesucristo, que nos dejaste el mandamiento nuevo del amor y nos pides mantenernos en amistad contigo. Escucha cuanto te pedimos hoy y danos tu gracia, para vivir siempre como hijos tuyos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Siguen los Gozos, las letanías y la Oración final.

DÍA SÉPTIMO

Del santo Evangelio según san Mateo:

“Y entonces Jesús dijo a la multitud: Bienaventurados los limpios de corazón,

porque ellos verán a Dios (Mt 5, 8).

“No se ve bien sino con el corazón, nos dice un escritor. Lo esencial es invisible a los ojos”. Y Jesús enseñó: “Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios”.

Los judíos cuidaban celosamente la pureza ritual, fruto de una serie de ceremonias y abluciones. Y en el caso de los leprosos, éstos no sólo padecían una enfermedad incurable, sino que eran inmundos ante el pueblo, que señalaba su mal como un castigo del cielo. Sin embargo, Jesús se acerca a ellos, lo cual estaba prohibido y aun los toca para sanarlos.

Porque para el Señor la verdadera impureza está en el corazón. De allí “proceden los malos pensamientos, los homicidios, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, injurias. Eso es lo que mancha al hombre; comer sin lavarse las manos no mancha a nadie” (Mt 15, 19 - 20).

En esta bienaventuranza no se trata únicamente de pureza sexual, sino de todo aquello que nos aparta del Evangelio.

El cristiano entonces ha de llenar su interior de comprensión hacia el prójimo. De cariño, buenas intenciones, de proyectos que ayuden a los demás a levantarse. De acuerdo con san Pablo que nos dice: "El amor no actúa con bajeza. Nunca se alegra de lo injusto y siempre se complace en la verdad" (1Co 13, 5-6).

A quienes mantengan limpio el corazón, el Maestro ha prometido la visión de Dios. En el Apocalipsis se asegura que en la vida del cielo, los vírgenes seguirán al Cordero, es decir a Cristo, donde quiera que Él vaya. Sin embargo, los limpios de corazón pueden ver al Señor desde acá abajo. En otras palabras, descubren y comprenden todas las manifestaciones de Dios, en la sabiduría del universo, en cada uno de los maravillosos seres que Él ha creado, en la historia de los hombres. En tantas obras buenas como realizan en el mundo quienes



procuran vivir el Evangelio. San Juan de la Cruz lo entendió así, cuando nos dijo, hablando del Señor: "Mil gracias derramando pasó por estos sotos con premura y yéndolos mirando, con sola su figura, vestidos los dejó de su hermosura".

El Beato Padre Marianito fue ejemplo de sencillez y transparencia. Sacerdote según el corazón de Dios, de quien nadie recibió un mal ejemplo, pues su corazón era inocente y justo. De ahí su capacidad de descubrir los caminos del Señor en sus fieles. De allí los dones extraordinarios derramados sobre su persona, a favor de quienes lo buscaban.

Roguemos al beato Marianito que, desde el cielo, envíe sus bendiciones a este mundo manchado por el mal. Para que, limpios de tantos crímenes, podamos ver a Dios desde esta tierra y ser felices para siempre.



ORACIÓN COMUNITARIA

Hermanos:

Jesús nos enseñó a pedir en su nombre todo lo que necesitamos. Dirijamos nuestra súplica al Padre de las Luces. Que con su ayuda podamos perseverar en la verdad y en el amor de Cristo.

R. Escúchanos, Padre de bondad.

- Por el papa, nuestros obispos y sacerdotes. Dale Señor una vida santa de pensamiento, palabra y obra, para que iluminen y guíen a tu pueblo.
- Por todos nosotros: Purifica, Señor, nuestro corazón de toda soberbia, envidia y mala intención.
- Por nuestros jóvenes. Que con la gracia del Señor sean limpios de cuerpo y de alma y así difundan el buen olor de Cristo, en la sociedad y en la Iglesia.



- Por cuantos se han manchado con el alcoholismo, la droga, la violencia y tantos otros vicios. Que reconozcan en Cristo al que ha venido para purificarlos y darles la alegría de la salvación.
- Por quienes buscan la perfección en la vida consagrada. Que, manteniendo limpio su corazón, puedan descubrir a Dios en todas partes y lo manifiesten con entusiasmo a los hermanos.
- Otras peticiones...

Padre de los cielos: Creemos y sentimos tu amor paternal para todos. Danos ahora lo que te pedimos con tanta fe y esperanza. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Siguen los Gozos, las letanías y la Oración final.

DÍA OCTAVO

Del santo Evangelio según san Mateo:

“Jesús les dijo: Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios (Mt 5, 9).

Ante la ley judía que invitaba a amar al prójimo pero odiando al enemigo, Jesús presenta un nuevo mandamiento que amplía el amor, hasta alcanzar también a los enemigos. “Pero yo os digo -leemos en san Lucas- haced bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, rogad por los que os maltratan” (Lc 6,27).

La bienaventuranza de los pacíficos se refiere a cuantos cultivan la paz en su corazón. Pero también a aquellos que procuran ser promotores de esa paz.

El pueblo escogido, cuya historia jamás estuvo exenta de conflictos, aprendió a saludarse con una invocación a la paz: “Shalóm”, (tengas paz)

◆◆◆◆◆
expresión que repiten hasta los niños pequeños, como nosotros decimos "Buenos días".

Con esta misma palabra el Maestro, una vez resucitado, saluda a sus asustados amigos: "La paz con vosotros" (Jn 20, 19). Y les asegura que Él puede dar una paz invencible.

Para lograr la paz de Cristo, es necesario en primer lugar pacificar la propia conciencia, alejando de ella malos recuerdos y remordimientos. Jesús nos dejó el Sacramento de la Reconciliación que borra las culpas e inunda de paz el corazón. Pero desde el interior hemos de proyectar nuestra paz al hogar, al entorno social en que vivimos y enseguida a toda la tierra.

Sin embargo, no gozaremos la paz de Cristo si no proyectamos tolerancia y perdón. La primera consiste en respetar sinceramente las diferencias que identifican a nuestros prójimos. El segundo se logra cuando



presentamos a Dios nuestras heridas y descubrimos que El perdonó primero que nosotros.

Ser hijos de Dios, la recompensa que Jesús promete a quienes construyen la paz, encierra toda la riqueza del Evangelio. Ya no seremos siervos, que únicamente obedecen al amo. Llegaremos a ser hijos, a pesar de nuestros pecados. Como aquel joven que, habiendo abandonado el hogar, regresó luego hambriento y necesitado. Y aunque sólo pedía ser un jornalero más, fue acogido como hijo, con todos los derechos.

El Beato Marianito fue un extraordinario hombre de paz. Tuvo el don de la reconciliación para las personas y las familias. Y el papa Juan Pablo II, el día de su beatificación, nos lo presenta "como un ejemplo para seguir trabajando por la paz y la reconciliación total en ese amado país"... "que este 9 de abril del año jubilar, señale el comienzo de una etapa en la que todos los colombianos construyan juntos

la nueva Colombia, fundamentada en la paz, la justicia social y el amor fraterno”.

ORACIÓN COMUNITARIA

Hermanos:

Movidos por el Espíritu de Jesús, que nos enseña a amar la paz y a comprometer la vida con la construcción de un mundo más fraterno, elevemos a Dios nuestras súplicas.

R. Danos, Señor, tu gracia y tu paz.

- Te rogamos, Señor por nuestra patria y por todos los países del mundo que padecen en la injusticia y en la guerra. Dales tu luz, para que descubran caminos de transformación y de concordia.
- Te pedimos, Señor, que ilumines a tu Iglesia en todos los países de la tierra. Que pueda anunciar día y noche un evangelio capaz de transformar todos los corazones y los



grupos humanos.

- Te suplicamos, Padre Bueno, que purifiques nuestra vida de los rencores, los odios y los deseos de venganza, para poder servirte en serenidad y en alegría.
- Que nuestros hogares sean siempre un recinto de paz, donde haya amor, paciencia y comprensión para todos.
- Por cuantos dedican su inteligencia y sus recursos al odio y a la guerra. Conviértelos, Señor, en agentes de cambio para que sobre el mundo amanezca un nuevo día, bajo la luz del Evangelio.
- Otras peticiones...

Acoge, Padre Santo, esta humilde oración de quienes hoy nos hemos reunido en nombre de Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Siguen los Gozos, las letanías y la Oración final.

DÍA NOVENO

Del santo Evangelio según san Mateo:

“Y Jesús terminó diciéndoles: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos” (Mt 5, 10).

Durante su predicación, Jesús advierte a sus discípulos ocasiones que al seguirlo, no estarán exentos de peligros y persecuciones. “El mundo os odiará”, les dice. El mundo en el lenguaje de Cristo son aquellas personas que están contra la verdad y la justicia. “Pero sabed que a mí me han odiado antes que a vosotros” (Jn 15,18).

Y en otra parte: “Seréis odiados por causa de

mi nombre; pero el que persevere hasta el fin se salvará" (Mt 10,22).

Un anuncio que corresponde al Sermón de la Montaña: "Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos".

Conviene recordar que el Reino de Dios, o el Reino de los Cielos como expresa san Mateo, equivale a un estado de cosas donde toda la creación avance según los planes del Señor. Entonces cada hombre podrá lograr su ideal aquí en la tierra, y en consecuencia alcanzará el cielo.

En muchas de sus parábolas, el Maestro nos explicó ese Reino y la metodología por la cual podremos alcanzarlo.

Y al final de las Bienaventuranzas, Jesús promete ese Reino a quienes padecen a causa de la justicia. Es decir a quienes renuncian aún con dolor, a otros bienes, para impulsar el



proyecto de Jesús. En otras palabras, el Señor nos dice que ningún esfuerzo será vano, porque El dará eficacia a nuestra tarea.

Seremos recompensados, del mismo modo que el labrador, después de muchos soles y cansancios, se alegra en la cosecha. O como el estudiante, que ve transformados sus desvelos en una profesión lucrativa que lo realiza.

En la construcción del Reino, sin embargo, conviene tener presentes otros elementos: Como el respeto a los demás, los medios lícitos de lograr un objetivo, la convicción de que las cosas de Dios caminan a un ritmo menor que nuestra impaciencia.

La historia del beato Marianito nos cuenta las muchas penalidades que él padeció. En su época, la Iglesia fue perseguida y muchos sacerdotes tuvieron que esconderse en la montaña, para sobrevivir. Luego, en su ministerio parroquial, encontró también gentes

de mala voluntad que le armaron guerra, haciéndole dificultoso su pastoreo. En tales circunstancias el beato mantuvo siempre serenidad y constancia en el bien obrar, defendiendo con amor a sus ovejas.

Que el Padre Marianito nos proteja en estos difíciles momentos. Y así podamos los discípulos de Cristo edificar el reino de Dios, a pesar de las sombras.

ORACIÓN COMUNITARIA

Hermanos:

Conscientes de los obstáculos que se nos impiden el seguimiento de Cristo, imploremos la gracia del Señor para avanzar con seguridad y esperanza hacia los bienes que Él nos promete.

R. Acompaña, Señor, a tu pueblo.

- Por la Iglesia santa de Dios. Que ella presente la Buena noticia del Reino con



claridad y mansedumbre, convocando a todas las naciones hacia la persona de Jesucristo, camino, verdad y vida.

- Por todos los hombres y mujeres, de todas las confesiones cristianas, que padecen por causa del Evangelio. Que la presencia de Cristo resucitado los fortalezca y los consuele en sus tribulaciones.
- Para que los discípulos de Cristo sepamos denunciar el error y la injusticia, sin dejar de anunciar los valores del Reino que el Maestro nos enseña.
- Por quienes padecen por no compartir la mentira, la corrupción, la opresión de los más débiles. Que se sientan amados por Dios y alienten la esperanza de la felicidad que El nos promete.
- Por nuestros jóvenes. Que ellos comprendan y valoren el compromiso cristiano, a pesar de las dificultades que



encuentran para vivirlo diariamente.

- Concédenos, Dios de bondad, que en medio de este mundo de injusticia y de violencia podamos seguir construyendo una comunidad, donde seamos siempre un solo corazón y una sola alma, para tu gloria y el bien de los hermanos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Siguen los Gozos, las letanías y la Oración final.



Textos:
Pbro. Gustavo Vélez V., MXY. (Calixto)

Cualquier favor o gracia concedidos por Nuestro Señor,
por intercesión del Padre Marianito,
por favor comunicarlo a la Curia Diocesana de
Santa Rosa de Osos, o al Señor Obispo.
Tels.: 604 860 8050, 604 860 81 25 o a la
Parroquia de Angostura, Tel.: 314 596 46 56
E-mail: pangostura@dsro.org

La reedición de esta novena para ser publicada por la
Diócesis de Santa Rosa de Osos
ha sido autorizada por el Instituto de Misiones
Extranjeras de Yarumal
(Misioneros Javerianos de Yarumal).



**DIÓCESIS DE SANTA ROSA DE OSOS
PARROQUIA SAN JOSÉ DE ANGOSTURA
SANTUARIO DEL PADRE MARIANITO**

***Celular 3145964656 - E-mail: pangostura@dsro.org
Cra. 10# 12-15. Angostura - Antioquia***